

Entrevista

Entrevista al Director del Departamento de Educación de la OCDE, Andreas Schleicher, realizada por el Presidente del Consejo Escolar del Estado, Enrique Roca

Andreas Schleicher es Director del Departamento de Educación y Asesor Especial sobre políticas educativas del Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Ha impulsado y supervisado durante años el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) y otros instrumentos internacionales que crean una plataforma global para que los responsables políticos, investigadores y educadores puedan innovar y transformar políticas y prácticas educativas. Ha trabajado durante más de 20 años con ministros y líderes educativos de todo el mundo para mejorar la calidad y la equidad en la educación. El Secretario de Educación de los Estados Unidos, Arne Duncan, dijo sobre Andreas en *The Atlantic* (7/2011) que «entiende los problemas y desafíos globales, así como o mejor que nadie que haya conocido, y me dice la verdad». El secretario de Estado Michael Gove en el Reino Unido llamó a Andreas «el hombre más importante en la educación en inglés», sin importar que sea alemán y que viva en Francia. Ha recibido numerosos honores y premios, incluido el premio «Theodor Heuss», otorgado por su «compromiso democrático ejemplar» en nombre del primer presidente de la República Federal de Alemania. Es profesor honorífico en la Universidad de Heidelberg.



Enrique Roca es, desde noviembre 2018, Presidente del Consejo Escolar del Estado. Ingeniero Técnico en Topografía por la Universidad Politécnica de Madrid (1967), y Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense (1975). Durante su intensa vida profesional ha desempeñado diversos cargos, entre los que destacan: Vocal Asesor del Gabinete del Secretario de Estado de Educación y Director del Centro de Investigación y Documentación Educativa (1994-1996). Además, ha ejercido como Director del Instituto de Evaluación (2006-2010). En este periodo fue nombrado Representante español en el Comité de Políticas Educativas de OCDE, en el Consejo de Gobierno (PGB), en el Grupo de Desarrollo Estratégico (SDG) de PISA, y en el Grupo Permanente de Indicadores de la Unión Europea (SGIB). Ejerció el cargo de responsable de Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación, y en este ámbito internacional trabajó como Consultor de la Organización de Estados Iberoamericanos (2012-2018), donde coordinó la

elaboración del programa «Metas 2021» y los informes «Miradas sobre las Metas Educativas Iberoamericanas 2021».

Enrique Roca— Estimado Andreas, te agradezco mucho que hayas encontrado un hueco en tu apretada agenda para colaborar con el Consejo Escolar del Estado en esta edición de nuestra Revista. El tema de la educación del futuro está en total sintonía con una de tus últimas publicaciones en la que reflexionas sobre el camino que debemos seguir y cómo debemos afrontar la educación en un mundo incierto. Queremos por tanto plantearte algunas cuestiones que nos parecen relevantes, y establecer un diálogo que estoy seguro de que va a resultar muy interesante para el lector.

¿En tu opinión, de qué manera afectan los Objetivos de la UNESCO y la Agenda 2030 al futuro de la educación? ¿Comparte la OCDE estas preocupaciones y objetivos con la UNESCO?

Andreas Schleicher— Habría que partir de la consideración de que el trasfondo de la educación del siglo XXI es el de un medio ambiente amenazado o en peligro. El aumento de la población, el agotamiento de los recursos y el cambio climático nos obligan a todos a pensar en la sostenibilidad y las necesidades de las generaciones futuras. Al mismo tiempo, la interacción entre la tecnología y la globalización ha introducido nuevos desafíos y oportunidades.

En esta situación, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, establecidos por la comunidad global para 2030, describen un plan de acción para acabar con la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos. Personalmente, veo estos objetivos como una visión compartida de la humanidad, que

Nota: Traducción realizada por el equipo técnico del Consejo Escolar del Estado.

proporciona la pieza que le falta al rompecabezas de la globalización, el aglutinante que puede contrarrestar las fuerzas centrífugas en nuestra era de aceleraciones. En este sentido, la OCDE hace todo lo posible para apoyar a las Naciones Unidas y a los países para avanzar hacia estos objetivos.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que se compromete con una educación de calidad para todos, no se limita a los conocimientos y habilidades funcionales, como la alfabetización, las matemáticas y la ciencia, sino que hace hincapié en aprender a vivir juntos de manera sostenible. De esa manera, debería y de hecho puede afectar al futuro de la educación. Pero también funciona al revés: hasta qué punto la visión del Objetivo 4 se convierta en realidad dependerá en gran medida de lo que suceda en las aulas de hoy.

De hecho, son los educadores quienes tienen la clave para garantizar que los Objetivos de Desarrollo Sostenible se conviertan en un verdadero contrato social con los ciudadanos.

Enrique Roca— *¿Cómo crees que se puede ver afectada la educación por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación?*

Andreas Schleicher— La digitalización conecta a las personas, las ciudades, los países y los continentes de maneras que aumentan enormemente nuestro potencial individual y colectivo. Ahora bien, estas conexiones también han hecho que el mundo sea volátil, complejo e incierto; por un lado, es una fuerza democratizadora que está adquiriendo un poder extraordinario y nos permite conectarnos y colaborar con cualquiera y puede hacer que la voz más pequeña se escuche en todas partes. Pero también puede aplastar la individualidad y la singularidad cultural.

La digitalización puede fortalecernos increíblemente: por ejemplo las empresas más influyentes que se crearon en la última década empezaron con una idea, y presentaban su producto antes incluso de contar con los recursos financieros y la infraestructura física para realizar la entrega de dicho producto. Pero la digitalización también puede «desempoderar», cuando las personas intercambian su libertad a cambio de la comodidad y dependen de los consejos y decisiones de los ordenadores. El punto al que este proceso nos lleve está muy relacionado con el futuro de la educación.

La educación ha ganado la carrera a la tecnología a lo largo de la historia, pero no tiene por qué ser siempre así en el futuro. Si nuestros sistemas educativos producen robots de segunda clase en lugar de seres humanos de primera, entonces la tecnología habrá ganado la carrera.

Vivimos en un mundo en el que las cosas que son fáciles de enseñar y probar también son fáciles de digitalizar y automatizar. El futuro consiste en combinar la inteligencia artificial de los ordenadores con las habilidades y valores cognitivos, sociales y emocionales de los seres humanos. Serán nuestra imaginación, nuestra conciencia y nuestro sentido de responsabilidad los que nos permitirán aprovechar la digitalización para mejorar el mundo. Los algoritmos detrás de las redes sociales nos están clasificando en grupos de personas con ideas afines. Crean burbujas virtuales que amplifican nuestra visión y nos dejan aislados de perspectivas divergentes; homogenizan opiniones a la vez que polarizan nuestras sociedades.

Enrique Roca— *En este sentido, ¿cuáles son los desafíos a los que se enfrenta la educación?*

Andreas Schleicher— Las escuelas del mañana deberán ayudar a los estudiantes a pensar por sí mismos y unirse a otros, con empatía, en el trabajo y en la ciudadanía. Necesitarán ayudar a los estudiantes a desarrollar un fuerte sentido del bien y el mal, una sensibilidad a las afirmaciones que otros hacen de nosotros y una comprensión de los límites de la acción individual y colectiva. En el trabajo, en el hogar y en la comunidad, las personas necesitarán una comprensión profunda de cómo viven los demás, en diferentes culturas y tradiciones, y cómo piensan los demás, ya sea como científicos o como artistas. A pesar de que las máquinas puedan asumir múltiples tareas llevadas a cabo por seres humanos, las demandas sobre nuestro conocimiento y habilidades para contribuir de manera significativa a la vida social y cívica seguirán aumentando.

Para quienes tienen los conocimientos y habilidades correctas, la digitalización y la globalización han sido liberadoras y apasionantes; pero para aquellos que están insuficientemente preparados, significan el acceso a un trabajo vulnerable e inseguro, y una vida sin perspectivas. Nuestras economías están cambiando hacia centros de producción regionales, unidos por cadenas globales de información y bienes, pero concentrados donde se puede crear y renovar una ventaja comparativa. Esta circunstancia conduce a que la distribución del conocimiento y la riqueza sea crucial, y esté estrechamente relacionada con la distribución de las oportunidades educativas.

A pesar de que las tecnologías digitales pueden tener implicaciones disruptivas para nuestra estructura económica y social, estas no han sido predeterminadas. Tenemos capacidad de acción, y es la naturaleza de nuestras respuestas colectivas y sistémicas a estas disrupciones lo que determinará cómo nos afectan.

Enrique Roca— *¿Cuáles son las principales competencias y habilidades que deberían ser tenidas en cuenta a la hora de desarrollar e implementar un nuevo currículum para el siglo XXI?*

Andreas Schleicher— Antes de la Revolución industrial, ni la educación ni la tecnología tenían mucha importancia para la gran mayoría de las personas. Pero cuando la tecnología se adelantó a la educación durante ese período, un gran número de ciudadanos se quedaron rezagados, y esto causó un gran sufrimiento a nivel social. La política pública tardó un siglo en responder gradualmente a esta situación proporcionando a todos los niños y niñas el acceso a la escuela. El logro de este objetivo está ahora al alcance de una gran parte del mundo; pero, mientras tanto, el mundo ha cambiado, y ni el acceso a la educación ni un título garantizan el éxito. En la era digital, la tecnología va por delante de las habilidades de las personas, y el crecimiento del desempleo entre los graduados en gran parte del mundo industrializado está aumentando la preocupación.

Cuando aún podíamos asumir que lo aprendido en la escuela duraría toda la vida, el contenido de la enseñanza y las habilidades cognitivas se ubicaron correctamente en el centro de la educación, y los estudiantes españoles son bastante buenos en eso. Pero actualmente el mundo ya no nos recompensa por lo que sabemos —Google lo sabe todo— sino por lo que podemos hacer con lo que sabemos. Si todo lo que hacemos es enseñar a nuestros hijos lo que sabemos, pueden recordar lo suficiente como para seguir nuestros pasos. Pero solo si ayudamos a construir una brújula y aquellas habilidades que nos ayuden a navegar, podrán ir a cualquier parte y encontrar su camino a través de este mundo cada vez más complejo, volátil y ambiguo.

Cuanto más rápido se desarrolle el conocimiento del contenido en una materia, más importante será para los estudiantes comprender los fundamentos conceptuales y estructurales de una disciplina («saber cómo»), en lugar de dominar el contenido con una vida útil limitada («saber qué»). En el campo de las matemáticas, por ejemplo, los estudiantes necesitan saber cómo y por qué estudiamos matemáticas (creencias epistémicas), poder pensar como un matemático (comprensión epistémica) y comprender las prácticas asociadas con las matemáticas (conocimiento metodológico).

Hicimos que la evaluación de la competencia científica de PISA 2015 considerara de modo particular las creencias epistémicas, el conocimiento y la comprensión evaluando, no solo lo que los estudiantes saben, por ejemplo, en el campo de la ciencia,

sino también si pueden pensar como un científico y si valoran el pensamiento científico. Los resultados variaron sorprendentemente entre países, e incluso dentro de las regiones, y los estudiantes españoles todavía tienen un largo camino por recorrer para desarrollar una comprensión profunda de las disciplinas de este ámbito, en lugar de simplemente acumular conocimiento de la superficie.

Además, el mundo ya no está dividido en especialistas que saben mucho sobre muy poco y generalistas que saben poco sobre todo. Los especialistas generalmente tienen habilidades profundas y un alcance limitado, lo que les brinda una experiencia que es reconocida por sus compañeros pero que no siempre se valora fuera de su dominio. Los generalistas tienen un amplio alcance pero habilidades poco profundas. Lo que cuenta hoy en día son las personas que pueden aplicar un profundo conocimiento a nuevas situaciones y experiencias, adquirir nuevas habilidades, construir nuevas relaciones y asumir nuevos roles en el proceso: personas que son capaces de aprender, desaprender y reaprender en un mundo que cambia rápidamente cuando los contextos cambian. Ayudar a los estudiantes a desarrollar estrategias de aprendizaje efectivas y habilidades «metacognitivas», como la «autoconciencia», la «autorregulación» y la «autoadaptación», será cada vez más importante y debería ser un objetivo más explícito en los planes de estudio y en la práctica instructiva.

Enrique Roca— *Creo que estás planteando cuestiones centrales sobre el sentido de la educación en relación con el conocimiento, los saberes y el acceso a la información.*

Andreas Schleicher— Efectivamente, cuanto mayor es el conocimiento que la tecnología nos permite buscar y acceder, más importante es el entendimiento profundo y la capacidad de dar sentido a los contenidos. El entendimiento involucra conocimiento e información, conceptos e ideas, habilidades prácticas e intuiciones. Pero fundamentalmente, consiste en reunirlos, integrarlos y aplicarlos, de maneras adecuadas al contexto del alumno. También implica la capacidad de orientar nuestras aspiraciones para el futuro con una comprensión del pasado: los desafíos que las sociedades han enfrentado, las soluciones que han descubierto y los valores que han desarrollado y defendido con el tiempo.

En el clima «post-verdad» en el que ahora nos encontramos, cuando se trata de información, la cantidad parece ser más valorada que la calidad. Se aceptan como hechos afirmaciones que «parecen correctas» pero que de hecho no tienen fundamento. ¿Hasta qué punto debemos abordar la cuestión

desde una perspectiva de protección del consumidor, es decir, restringir a los proveedores de información, o desde una perspectiva de competencias, es decir, fortalecer la capacidad de las personas para navegar mejor a través de una oleada de información? Es interesante que no hayamos tratado los «productos del conocimiento» de la misma manera que abordamos los problemas de protección de los clientes frente a «productos de consumo». Se ha demandado a McDonald's cuando algunos ciudadanos sufrieron de obesidad o a Starbucks cuando se quemaron con un café caliente. Pero parece muy difícil luchar contra las noticias falsas, porque jugar con la libertad de expresión tiende a considerarse como un asalto a los principios democráticos.

En lugar de proteger a las personas de la información, puede ser más fructífero fortalecer su capacidad para clasificar la información que reciben. Los estudiantes deben ser capaces de distinguir entre fuentes informativas creíbles y poco fiables, entre hechos y ficción. Necesitan ser capaces de cuestionar o tratar de mejorar los conocimientos y prácticas aceptados de nuestros tiempos. La alfabetización en el siglo XX trataba de extraer y procesar información «pre-codificada»; en el siglo XXI, se trata de construir y validar el conocimiento. En el pasado, los profesores podían decirles a los alumnos que buscaran información en una enciclopedia, y que se basasen en esa información como exacta y verdadera. Hoy en día, Google, Baidu o Yandex nos presentan millones de respuestas a cualquier pregunta y la tarea de los lectores es triangular, evaluar y construir el conocimiento.

Enrique Roca— *Consideras, entonces que es necesario renovar la concepción del conocimiento y, por tanto, incorporar nuevas competencias cognitivas y sociales.*

Andreas Schleicher— La creciente complejidad de la vida moderna, para las personas, las comunidades y las sociedades, apunta a que las soluciones a nuestros problemas también sean complejas: en un mundo estructuralmente desequilibrado, el imperativo de reconciliar diversas perspectivas e intereses, en entornos locales con implicaciones a veces globales, requerirá que los jóvenes se conviertan en expertos en el manejo de las tensiones, dilemas y compensaciones. Lograr un equilibrio entre las demandas competitivas —la equidad y la libertad, la autonomía y la comunidad, la innovación y la continuidad, la eficiencia y el proceso democrático— rara vez conducirá a una elección o incluso a una solución única. Los individuos necesitarán pensar de una manera más integrada que explore las interconexiones. Sustentar estas habilidades cognitivas es la empatía (la capacidad de entender la perspectiva de otro y de tener una reacción visceral o emocional), la adaptabilidad (la capacidad de repensar

y cambiar las percepciones, prácticas y decisiones de uno a la luz de la experiencia fresca, la nueva información y la comprensión adicional) y la confianza.

Lidiar con la novedad, el cambio, la diversidad y la ambigüedad supone asumir que los individuos pueden «pensar por sí mismos». La creatividad en la resolución de problemas requiere la capacidad de considerar las consecuencias futuras de las acciones de uno, evaluar el riesgo y la recompensa, y asumir la responsabilidad por los productos del trabajo. Todo ello requiere desarrollar un sentido de responsabilidad y la madurez moral e intelectual necesarios para que una persona pueda reflexionar y evaluar sus acciones a la luz de sus experiencias y sus metas personales y sociales. La percepción y evaluación de lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo en una situación específica, es la ética. Implica hacer preguntas relacionadas con normas, valores, significados y límites, tales como: ¿Qué debo hacer? ¿Tenía razón en hacer eso? ¿Dónde están los límites? Sabiendo las consecuencias de lo que hice, ¿debería haberlo hecho? Este es el concepto de autorregulación, que involucra el autocontrol, la autoeficacia, la responsabilidad, la resolución de problemas y la adaptabilidad. Los avances en Neurociencia del desarrollo demuestran que una segunda ráfaga de plasticidad cerebral tiene lugar durante la adolescencia, y que las regiones cerebrales y los sistemas que son especialmente plásticos son los implicados en el desarrollo de la autorregulación.

También tenemos que pensar más en enseñar y premiar la colaboración además de los logros individuales. En las escuelas de hoy en día, los estudiantes suelen aprender individualmente y, al final del año escolar, probamos y certificamos sus logros individuales. Pero cuanto más interdependiente sea el mundo, más necesitamos colaboradores efectivos. La innovación de hoy en día rara vez es el producto de personas que trabajan aisladamente, sino un resultado de cómo movilizamos, compartimos y vinculamos el conocimiento.

Enrique Roca— *¿Deberíamos, en consecuencia, alertar al profesorado a tener en consideración estas circunstancias de los aprendizajes?*

Andreas Schleicher— Para ayudar a desarrollar la dependencia entre los estudiantes, los educadores necesitan reconocer no sólo la individualidad de los estudiantes, sino también el conjunto más amplio de relaciones —con sus profesores, compañeros, familias y comunidades— que influyen en el aprendizaje estudiantil. En el corazón de esto está la co-dependencia —las relaciones interactivas, de apoyo mutuo que ayudan a los estudiantes a progresar—. En este sentido, todos deben ser considerados aprendices, no sólo estudiantes, sino también profesores, gerentes escolares, padres y comunidades.

Enrique Roca—*Y a los centros educativos...*

Andreas Schleicher— Es una tarea difícil, pero las escuelas necesitan ayudar a los estudiantes a aprender a ser autónomos en su pensamiento y a desarrollar una identidad que sea consciente del pluralismo de la vida moderna. En el trabajo, en el hogar y en la comunidad, las personas necesitan una amplia comprensión de cómo viven los demás en diferentes culturas y tradiciones, y cómo piensan otros, como científicos, matemáticos, científicos sociales y artistas. No menos importante es la capacidad de observar y comprender la diversidad, y de reconocer los valores liberales fundamentales de nuestras sociedades, como la tolerancia y la empatía, que también puede ser una de las respuestas más poderosas al extremismo y la radicalización. En resumen, actualmente las escuelas necesitan permitir que los estudiantes piensen por sí mismos y actúen con y para otros.

Esto me traslada al desafío más difícil en la educación moderna: cómo incorporar los valores a la educación.

Enrique Roca— *Desafío que está en el núcleo del debate educativo.*

Andreas Schleicher— Los valores siempre han sido fundamentales para la educación, pero es hora de que se muevan de las aspiraciones implícitas a las metas y prácticas educativas explícitas de manera que ayuden a las comunidades a pasar de los valores situacionales, lo que significa «hago lo que una situación me permite hacer» —valores sostenibles que generan confianza, lazos sociales y esperanza—. Como dice el columnista del New York Times, Thomas Friedman, «los puntos de vista, las tradiciones y la sabiduría convencional que parecían ser tan sólidas como un iceberg, ahora pueden desaparecer repentinamente en un día, procesos que antes llevaban el tiempo de una generación». Y como señala más adelante, «si la sociedad no construye cimientos bajo la gente, muchos tratarán de construir muros, no importa cuán contraproducente sea».

La cuestión es que si queremos adelantarnos a los desarrollos tecnológicos, tenemos que encontrar y mejorar las cualidades que son exclusivas de nuestra humanidad y que complementan, no compiten con, las capacidades que hemos creado en nuestros ordenadores.

Tratar de limitar la educación a suministrar conocimiento académico conlleva el riesgo de que la educación termine por simplificar el nivel intelectual de la gente para competir con los ordenadores, en lugar de centrarse en los rasgos humanos fundamentales que permitirán a la educación mantenerse por delante de las tecnologías y el desarrollo social.

Pregúntese por qué es mucho más fácil para las tecnologías digitales sustituir a los trabajadores del conocimiento de hoy que a los cazadores-recolectores de ayer. La respuesta es que en la organización del trabajo de Taylor y especializando habilidades humanas, hemos perdido muchas de las capacidades que pueden no tener ningún valor instrumental directo en el trabajo.

Singapur fue el primer país que he analizado donde la educación en valores está explícitamente incluida en el centro de su marco curricular. Enfatizan el respeto, la responsabilidad, la resiliencia, la integridad, la atención y la armonía en la escuela. Estos valores están destinados a dar forma a las cualidades de carácter de los estudiantes, tales como conciencia de sí mismo y como ser social, gestión de relaciones, autogestión y toma de decisiones responsable. De hecho, este marco se refiere a las cualidades del carácter como «valores en acción».

En conjunto, el marco curricular de Singapur está diseñado para proporcionar a las personas confianza y autodeterminación, formar ciudadanos responsables que colaboran activamente. Las escuelas de Singapur utilizan el marco para diseñar programas curriculares y «co-curriculares» que ayuden a los alumnos a desarrollar las competencias requeridas. Además, en este sistema educativo, se espera que cada estudiante participe en programas de «valores en acción» que ayuden a construir un sentido de responsabilidad social. Aun así, incluso en Singapur, gran parte de todo esto sigue siendo una aspiración que en el mejor de los niños sólo se refleja parcialmente en la forma en que los estudiantes realmente aprenden y los profesores realmente enseñan.

Enrique Roca— *¿Cómo podemos enfrentarnos a la evolución del aprendizaje en el aula para adaptarlo a un enfoque pedagógico moderno?*

Andreas Schleicher— Sí, realmente creo que se trata de un desafío. Es mucho más fácil educar a los estudiantes en relación con nuestro pasado, que para su futuro. Las escuelas son intrínsecamente sistemas sociales conservadores, al igual que los padres nos preocupamos cuando nuestros hijos aprenden cosas que no entendemos, y más aún, cuando ya no estudian cosas que eran tan importantes para nosotros. Los profesores se sienten más cómodos enseñando del mismo modo que se les enseñó y como se les enseñó a enseñar. Y los responsables de las políticas corren el riesgo de perder el apoyo popular sobre las cuestiones educativas, pero raramente ganan apoyo sobre la educación porque se necesita mucho más que un ciclo electoral para traducir las intenciones en resultados.

Así que, a veces, lograr cambios en educación es como intentar mover una montaña ya que es complicado depender de personas externas porque muchos defienden y protegen el status quo. El mayor riesgo actual de la escolarización no es su ineficacia, sino que la forma de escolarización existente está perdiendo su propósito y relevancia. Y cuando el cambio es tan vertiginoso, el hecho de ser más lento a la hora de adaptarse hace que los sistemas educativos se des-aceleren y desorienten.

Además, el recorrido de la reforma educativa está plagado de buenas ideas que fueron mal implementadas. Las leyes, instrucciones, estructuras e instituciones en las que los líderes educativos tienden a centrarse son como la pequeña punta visible de un iceberg. La razón por la que es tan difícil cambiar los sistemas educativos es que hay una parte invisible mucho más grande bajo la línea de flotación. Esta parte invisible contiene los intereses, creencias, motivaciones y temores de las personas que están involucradas en la educación, padres y profesores incluidos. Aquí es donde ocurren colisiones inesperadas, porque esta parte de la reforma educativa tiende a evadir la pantalla radar de la política pública. Por este motivo, los líderes educativos raramente tienen éxito con las reformas que emprenden a menos que construyan un entendimiento compartido y una propiedad colectiva para el cambio, y a menos que construyan capacidad y creen el clima de políticas adecuado, con medidas de rendición de cuentas destinadas a alentar la innovación en lugar del cumplimiento.

Enrique Roca— *¿Crees que las próximas generaciones de jóvenes ciudadanos necesitarán que exista un tipo diferente de estudiantes, educadores y líderes educativos?*

Andreas Schleicher— Sí, pero también creo que muchos estudiantes, maestros y escuelas están preparados para ello. Para estimular su crecimiento, las políticas deben orientarse hacia la innovación, que sea a la vez fuente de inspiración y capacitación, identificando y compartiendo las mejores prácticas. En el sistema escolar burocrático tradicional, a los profesores se les deja solos en las aulas con un montón de recetas de lo que se ha de enseñar. Los futuros docentes y escuelas están mirando hacia el exterior para colaborar con otros profesores y otras escuelas. El pasado trataba de la sabiduría heredada y transmitida, y el futuro tratará de la sabiduría generada por el usuario.

En el pasado profesores y contenidos se dividían de acuerdo a las asignaturas y a los grupos de estudiantes a los que iban destinados, y se aislaban: las escuelas fueron diseñadas para mantener a los es-

tudiantes dentro y el resto del mundo afuera. En el futuro deben integrarse, lo que significa enfatizar la integración de los sujetos, la integración de los estudiantes y la integración de los contextos de aprendizaje, y necesitan estar conectados, lo que significa estar relacionado con contextos del mundo real y ser permeable a los ricos recursos de la comunidad.

La educación en el pasado estaba basada en asignaturas, en el futuro se basará en proyectos. El pasado era jerárquico, los estudiantes eran destinatarios y los profesores el recurso dominante, el futuro es «co-creado», y eso significa que necesitamos reconocer tanto a los estudiantes como a los adultos como recursos para la «co-creación» de comunidades, para el diseño del aprendizaje y para el éxito de los estudiantes. El futuro también debe ser colaborativo, y eso significa cambiar las normas de trabajo. Expresado de manera diferente, estamos viendo un cambio de un mundo de acciones —con el conocimiento que se apila en algún lugar depreciándose rápidamente— a un mundo en el que el poder enriquecedor de la colaboración está aumentando.

Los objetivos del pasado fueron la normalización y el cumplimiento, es decir, los estudiantes son educados en lotes de edad, siguiendo el mismo currículo estándar, todos evaluados al mismo tiempo. En el futuro se deben personalizar las experiencias educativas, es decir construir la educación desde las pasiones y capacidades, ayudando a los estudiantes a personalizar su aprendizaje y evaluación de manera que fomenten el compromiso y el talento.

En el pasado, las escuelas eran islas tecnológicas, es decir, la tecnología se desplegaba principalmente para apoyar las prácticas existentes en beneficio de la eficiencia. Las escuelas futuras están «empoderadas» y utilizan el potencial de la tecnología para liberar el aprendizaje de las convenciones pasadas y conectar a los alumnos de maneras nuevas y poderosas. El pasado era interactivo, el futuro es participativo. Necesitamos entender que el aprendizaje no es un lugar, sino una actividad.

En el futuro habrá alianzas más innovadoras. El aislamiento en un mundo de sistemas de aprendizaje complejos limitará seriamente el potencial. Los entornos de aprendizaje potentes están creando sinergias constantemente y encontrando nuevas formas de mejorar el capital profesional, social y cultural con los demás. Lo hacen con las familias y las comunidades, con la educación superior, con otras escuelas y entornos de aprendizaje, y con las empresas.

Enrique Roca— *En tu opinión, ¿cuáles podrían ser las principales cuestiones que habría que abordar para mejorar la educación española?*

Andreas Schleicher– Creo que los estudios comparativos internacionales como PISA proporcionan muchas ideas al respecto.

Para empezar, los responsables de los sistemas educativos con buenos resultados han convencido a sus ciudadanos para que valoren el futuro. Los padres y abuelos chinos invertirán todos sus recursos económicos en su futuro: la educación de sus hijos. Por otro lado, gran parte del mundo occidental ya ha gastado el dinero de sus hijos para el consumo de tal manera que sus naciones están muy endeudadas.

Pero dar un gran valor la educación es sólo una parte de la ecuación. Otra parte es la creencia profunda de que cada estudiante es capaz de aprender. En países como Canadá, Estonia, Finlandia o Japón, los padres y maestros confían en que todos los estudiantes pueden cumplir con altos estándares, y que la confianza se manifiesta en el comportamiento de los estudiantes y de los docentes. Estos sistemas han avanzado pasando de la clasificación del talento humano al desarrollo del talento humano. Esta progresión sigue siendo un reto importante para España.

En ningún país la calidad de un sistema escolar excede la calidad de sus profesores. Los mejores sistemas escolares seleccionan y forman cuidadosamente a su personal docente, proporcionan un entorno educativo en el que los profesores trabajan juntos para enmarcar buenas prácticas, y les animan a crecer en sus carreras.

Los sistemas educativos con buenos resultados también han pasado del control administrativo y la rendición de cuentas a la organización profesional del trabajo. Animan a su profesorado a ser innovadores, a mejorar su propio desempeño y el de sus colegas, y a perseguir el desarrollo profesional que conduce a una mejor práctica. En los mejores sistemas educativos no se pone el énfasis en mirar hacia arriba dentro de la administración del sistema escolar; se trata de mirar hacia fuera, a otro maestro o a otra escuela, creando una cultura de colaboración y redes sólidas de innovación. En relación con este enfoque, se podría decir que en España tanto la autonomía profesional como la cultura colaborativa de los docentes y de las escuelas siguen estando insuficientemente desarrolladas.

No menos importante es el dato de que los sistemas escolares de mejor rendimiento proporcionan una educación de alta calidad para que cada estudiante se beneficie de una excelente enseñanza. Para lograrlo, estos países atraen a los directores más competentes hacia las escuelas más complicadas y a los profesores más talentosos a las aulas más complejas. También alinean las políticas y las prácticas en todo el sistema, garantizan que las políticas sean coherentes durante períodos de tiempo prolongados y que se apliquen sistemáticamente.

Enrique Roca– *Muchas gracias, Andreas, por ofrecernos estas reflexiones, que considero muy útiles para nuestros debates sobre la mejora de la educación. Gracias en nombre del Consejo Escolar del Estado y de nuestros consejeros y lectores.*

